

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Recuerdos de Florencia

Artículo primero

Pocas ciudades en el mundo conmueven al viajero como lo conmueve la ciudad de Florencia. En pocos paisajes se unen y armonizan, como en este paisaje florentino, la severidad y la gracia. Las cimas de las montañas de Umbría á Oriente y las cimas de las montañas de los Apeninos al Occidente semejan maravillosos intercolumnios de un templo, como las graciosas colinas rematadas por severos edificios, semejan pedestales erguidos para recibir puras y hermosas estatuas. Si, desde cualquiera de aquellos sitios, tan admirables, sembrados de quintas, que parecen museos, y circuidos de paisajes, que parecen églogas, convertís los ojos á la inmortal ciudad, descubriréis aquella rotonda de Santa María de las Flores, diadema verdadera del Renacimiento; aquel campanile del Giotto, maqueado por mármoles multicolores, y tan gracioso y tan aéreo como esbeltísima columna; aquel palacio de la Señoría, que teniendo el ceño de una fortaleza, tiene también la gracia y el esplendor de una estancia oriental; aquellas iglesias compuestas por la severísima arquitectura toscana, panteones de las glorias mayores de Italia; aquellas innumerables torres que resisten los asaltos de la guerra y las injurias del tiempo y cuya armonía resulta tal que parecen burlarse de las leyes de la gravedad, desceñirse de los pesados cimientos y flotar en el aire como esos vapores, cuyos fantásticos contornos el sol poniente arrebola en las luminosas y serenas tardes de Florencia.

Entre todos esos monumentos, ninguno llama la atención como el monasterio de San Marcos, por hallarse tan vivamente relacionado con la historia de la pintura y con la historia de la República de Florencia. No hay que parar mientes en su iglesia, de origen relativamente moderno; hay que volverse á contemplar su sepulcro; y cuando, en las inscripciones latinas de más ó menos gusto, se ve resaltar el nombre de aquel Pico de la Mirandola, que encerró en su vasta inteligencia toda la sabiduría de su siglo; y de aquel Jerónimo Benivieni, que resucitó la elocuencia platónica y trajo al sensual Renacimiento el más puro idealismo; y de aquel Anjelo Policiano que tan dulcemente tocaba el plectro de la poesía clásica; por muy desasidos de la historia que esteis, por muy contrarios que á los antiguos recuerdos seáis, en vista de tantos sepulcros y á la invocación involuntaria de tantas sombras, debe pareceros que tocáis las cimas inaccesibles del humano entendimiento. Pero, en realidad, lo que busca el viajero en aquellos claustros, lo que seguramente encuentra, es la trinidad sublime de las almas inmortales, que lo llenan y que lo glorifican, del alma de Fra Angélico, del alma de Fra Bartolomeo, del alma de Fra Jerónimo. Es indispensable ir allí, sin ver en los

cuadros de Angélico la poesía del Cristianismo, en los cuadros de Bartolomeo la poesía del Renacimiento, en la sombra de Savonarola también la sombra de la República evangélica. Ningún mortal podrá jamás acercarse á los cuadros del pintor cristiano por excelencia, de aquel hombre que parecía exento de la culpa y que pintaba sus Cristos y sus Virgenes de rodillas, como si bajaran desde el cielo á su paleta; imposible, decía, el acercaros á esta obra maravillosa, verdadero milagro de la fe, sin imaginar que el alma entera se desceñe del organismo, que el Empireo entero se abre á la vista del entendimiento, que las ideas increadas vuelan como mariposas en torno de vuestras sienas, que las arpas bíblicas suenan sus incommunicables melodías en vuestros oídos, que el Verbo creador á cuyos ecos los orbes giraron sobre sus ejes y los espíritus angélicos abrieron sus alas penetra en vuestra razón, y que la savia de los árboles del paraíso, llenos de aquellas flores sin mancilla, esa savia immaculada penetra por vuestras venas y os rejuvenece hasta haceros asistir en pensamiento al primer destello de la luz y al primer día de la creación. Cuantas veces el viajero que pasea por aquellos claustros, detiéndose á contemplar las obras verdaderas de la fe, y se compeñetra, sobre todo si siente el cansancio y el hastío inspirados por la falsa devoción de nuestro tiempo, se compeñetra de aquella fe candorosa y siente lo que el artista ha sentido, y piensa lo que el artista ha pensado, y reza como pudiera rezar el artista, cuando aquellas figuras divinas y recientemente creadas se extendían por los áureos espacios de sus tablas. Yo de mí sé decir, que nunca he entrado en la sala capitular sin estremecerme, apiadado y enternecido, á la vista de aquel Salvador, pendiente de la Cruz, de aquellas Marías desfallecidas que sollozan aún, de aquellos santos y doctores, los cuales, como que se recogen y se abisman dentro de sí mismos, para contemplar la trascendencia á todos los tiempos y á todas las generaciones de la sublime tragedia del Calvario. Imposible detenerse en presencia de aquellos cuadros sin arrojarse como se arroja el artista. Al ver la Anunciación, los vistosos colores de las alas del ángel que parecen teñidas en iris nunca vistos por los mortales ojos; la humildad de la Virgen que recibe la visita del Espíritu Santo en sus entrañas sin comprenderla en su mente, creéis oír el Ave María, que, al caer la tarde y brillar la primera estrella en el desierto cielo, entonan con sus lenguas de bronce todas las torres de la cristiandad y rezar en coro con los arcángeles del firmamento y con los mundos del espacio las alabanzas eternas á la madre immaculada del Verbo. Sobre todo, el cuadro de la coronación de la Virgen es de tal suerte inmaterial y místico, que lo creis la oración personificada y lo miráis con arrobamiento y éxtasis, imaginando oír la despedida de todas las cosas creadas y el cántico de todas las gerarquías celestes recibiendo á la

que va calzada de la luna y vestida del sol entre nubes cerúleas, rodeada de espíritus angélicos, á ser intercesora entre la criatura y el Criador.

La pureza de semejantes cuadros, los arrobos de sus ángeles, los éxtasis de sus bienaventurados, la pureza de sus vírgenes, la meditación de sus doctores, la gerarquía de sus espíritus puros, la florecencia de sus campos celestiales representan la pura poesía religiosa, nacida de las profundidades del alma y expresada con verdadera fé. Así es que por una predilección de la Providencia, el gran artista y el gran orador del cristianismo habitaron las mismas celdas y vivieron en el seno de aquellos inolvidables claustros.

Cuantas veces, después de haber visto los cuadros de fra Angélico, el viajero, que verdaderamente desea comunicarse con las grandes almas, abre los sermones de Savonarola y los lee en el sitio mismo donde han sido pronunciados. Dista mucho la complexión del orador de la complexión del artista. El uno es la paz del alma, el otro la controversia del combate; el uno jamás ha comprendido el pecado, y el otro para condenarlo ha tenido que sentirlo; el uno ha pasado por el mundo como si lo llevaran las ténues alas de los ángeles pintados en sus cuadros, y el otro como si lo encendieran las ardientes pasiones avivadas por sus arengas; el uno ha vivido en la abstracción y en el éxtasis y en el delirio y en el arrobamiento, mientras el otro ha chocado con todas las pasiones, como el naufrago á quien arroja el oleaje contra las cortantes rocas; pero ambos á dos han tenido una virtud común, la fe sobrenatural en la doctrina de Cristo, la cual ha llevado al uno á dormirse en el sepulcro como si se durmiera en la cuna, y ha llevado al otro al ara del sacrificio y al fuego del martirio, como si no pudiera ningún hombre superior avivar un incendio sin abrasarse en las llamas mismas que ha avivado.

¡Ah! ¡Qué maravillosas las arengas de Savonarola! Con qué dolor se plañe de que solamente puede tocar con su palabra los oídos del pecador y no su conciencia, falta de la luz necesaria para la comprensión de las ideas: que no cabe fe ninguna en el entendimiento desposeído de claridad interna, y no cabe amor en el corazón despojado de la verdadera llama de la vida. Pocas descripciones más animadas que la ida de los reyes magos á Belén, conducidos por la estrella que han visto en el Oriente. El que hizo la eternidad y no tuvo principio ni tendrá fin, acaba de nacer en el tiempo; el que lleva el Universo en su mano, cabe en el regazo de una Virgen; el que ha sembrado los mundos en el espacio, necesita patria y hogar como el último de los mortales; el que ha producido las criaturas angélicas con su pensamiento, llama hermanos é iguales á estos miseros gusanillos de la tierra que se denominan hombres; reyes, caldeos, magos, privados de la vista del alma, perdidos en los desiertos donde se celebran todas las abominaciones de la ma-

gia. Van á Belén, conducidos por una estrella, á ver á un Dios recién nacido en las pajas de un establo que aun no ha operado ninguno de sus milagros porque á su presencia no han corrido todavía los paralíticos y al eco de su palabra no han resucitado todavía los muertos: y los que se llaman fieles y cristianos y han visto el mundo redimido por el Cristianismo, los ídolos derribados por tierra, la Iglesia extendida en el mundo, Cristo sublimado en su gloria, el infierno vencido, la humanidad salvada, ciegos, mas que ciegos, se empeñan aun, á la vista de tantas maravillas, en desconocer la divina revelación y en adorar los viciosos apetitos de su carne. El pensamiento de reformar la Iglesia le embargaba principalmente y le hacía decir conceptos originalísimos, como aquel de que las gentes vulgares creen la Iglesia en auge, porque tiene muchas joyas, creencia destruida por esta singular y bella antítesis: «antes los cálices eran de tosco leño y los sacerdotes de oro puro; ahora los cálices son de oro y los sacerdotes de leño.»

Parecía el monge un habitante de las catacumbas, lanzado desde los senos de estos cementerios subterráneos, al dintel cuasi griego de la Edad moderna. Singular figura la de un penitente, la de un asceta macerada por sus ideas y por sus cilicios, que parecía vivir de rodillas al pie de los altares católicos y con los ojos puestos en Dios y en sus justicias, en medio de una sociedad exaltada por los efluvios eléctricos y henchida por la sangre ardorosa del sensual Renacimiento. Jamás se ha conocido una edad quizás ni en Grecia misma, que prestase á las artes el culto supersticioso prestado por Florencia en esta segunda parte del artístico siglo décimo quinto. Todas las inspiraciones del genio humano, todas las ideas de las ciencias clásicas, todos los recuerdos de la historia antigua, volaban á una en torno de Florencia semejante, sobre su eterno pedestal y ceñida de guirnalda de flores, á griega musa bajada de las cumbres del Pindo á las poéticas tierras de la inmortal Toscana. El concilio de Florencia, que trajera, como en procesión, los últimos representantes de la cultura helénica al seno de la Iglesia; y la caída de Constantinopla, que esparciera por nuestras playas occidentales, ilustres fugitivos de igual suerte que la caída de Troya trajo á Eneas y los suyos; estos sucesos de inmensa trascendencia difundieron la vida griega, su metafísica espiritualista, su inspiración plástica, su armonía y sus relieves en la Europa de los monges y de los soldados, renovándola, como puede renovar la primavera el jugo y la savia por fibras de los árboles y por las venas de la tierra. En aquellas colinas sagradas, que las parras ciñen con sus festones de pámpanos; á la sombra de los plátanos y de los cipreses que entrelazan su ramaje con el ramaje de los granados; á la vista del severo aspecto que presenta Florencia, graciosa como una ciudad jónica y severa como una ciudad dórica, entre los intercolumnios

toscanos interrumpidos por las estatuas clásicas, velase la imagen de Platón, aquellos sacerdotes del helenismo, hablando á veces con fórmulas sibilinas, como los Oráculos de Delfos y á veces en diálogos elocuentísimos como las sublimes conversaciones de la Academia, atizando las lámparas que ardían delante del busto de Platón como pudieran arder delante de la efigie de Cristo: y diciendo las ideas más sublimes que subían como el humo de los sacrificios y de los holocaustos, al cielo inmaterial del espiritualismo. Una gran síntesis, semejante á la síntesis alejandrina, se formaba en la conciencia y en el espíritu de aquellos tiempos. Las Sibilas del Paganismo uníanse con las mujeres de la Biblia para entonar un coro al redentor de los hombres; los profetas de Jerusalem á los filósofos de Atenas; Proleo parecía un Elías y Salomón parecía en individuo de la Academia ó del Liceo; las páginas del Banquete se mezclaban con los salmos de David, y las predicaciones de Isaías con los presentimientos de Virgilio; adorábase la Trinidad Católica á través de las hipótesis de la Trinidad Alejandrina; se demostraba la existencia del Dios cristiano con los argumentos sacados de la teología platónica; y no solamente se estudiaban las afinidades de aquel tiempo con los tiempos antiguos, sino también las afinidades del alma humana con las piedras preciosas, con las flores campestres, con los orbes sidéreos, y no solamente venían en el árbol genealógico de las ideas á preceder á Cristo los dioses hermosos de los archipiélagos y de los territorios helénicos, sino también las serpientes orientales, la magia egipcia, la teurgia asiática, los dioses todos en que han creído los hombres durante la sucesión de los siglos en todas las regiones del Planeta.

EMILIO CASTELAR.

Lo de Motril

La exacerbación de las pasiones políticas en Motril, ha tenido un desenlace funesto.

Con profunda pena deben ser leídos los siguientes despachos enviados por la viuda del alcalde de aquella ciudad al presidente del Consejo, al ministro de la Gobernación y á los periódicos:

«Motril 16 (11,10 mañana).

El juez de bienios anteriores, quebrado del Estado y recusado, á las ocho de la noche de ayer, por recusación del juez municipal y de instrucción, acompañado de Sierra Rebollar y adictos del candidato conservador, se presentaron en casa de mi marido, el alcalde de Motril, y encontrándole en cama enfermo y sin recibirle declaración, se apoderaron de la casa hasta la una de la madrugada, sin mi permiso, y como dueños hicieron cuantos reconocimientos se les antojó, y bajo excusa quemaron sus papeles, produciendo la alarma natural.

Lo tienen incomunicado; retiraron la guardia que como alcalde tenía en su casa, y amenazaron con comunicarle auto de procesamiento y prisión si no hacía dimisión.

No encuentro á quien pedir justicia, y habiendo telegrafado á los ministros, lo hago á ustedes para que hagan públicos los atropellos de los calumniadores con telegramas falsos á la prensa, que no tienen sino ira de ver se les va el negocio de entre las manos; pues desde 1.º de Enero hasta el 7 de Febrero que mi

marido puso interventor en la recaudación de consumos y arbitrios por administración municipal, ó sea en treinta y ocho días, ha aumentado considerablemente la recaudación.—Camila Sierra.»

«Motril 16 (11'20 mañana).

En este momento acaba de morir mi pobre marido asesinado por los atropellos que telegráficamente acabo de denunciarle. Pidan por él justicia.—Camila Sierra.»

Nosotros la pedimos no sólo por él sino contra todos.

Porque todos, en esa deplorable perturbación de los sentimientos, y en ese vergonzoso choque de los intereses más ó menos políticos, nos parecen iguales.

Los unos denunciaban á los otros, como remañados en causa criminal, éstos decían de aquéllos que eran quebrados y recusados, y ambas partes extremaban los odios recíprocos y los medios reprobados hasta un límite no tan propio de España como de Marruecos.

Claro que la muerte del desgraciado alcalde quita toda importancia á los hechos anteriores, pero el hecho es que cuatro días há, un transeunte, extraño por completo á las luchas de la población, enviaba á los periódicos de Madrid el siguiente despacho:

«Motril 12 (2,10 tarde).

Procedente de Málaga, de paso para Cartagena; llegué ayer tarde á este pueblo.

Anoche una cuadrilla de gente de malísimo aspecto, dirigidos por dos individuos con atributos de autoridad, que eran, al parecer, polizontes, me atajaron el paso en una calle céntrica de esta ciudad, y me apuntaron con una escopeta.

A pesar de afirmar yo que era forastero, me conducían á casa del alcalde, pero me dejaron en libertad cuando recibieron órdenes de un tercer polizonte, que llegó y les advirtió, sin duda, del error que habían cometido.

Si mis ocupaciones me permitieran continuar aquí, pediría reparación á los tribunales de justicia locales.

Es una vergüenza que la tranquilidad de un ciudadano pacífico, que nunca intervino en política, esté á merced de un cacique y de sus secuaces, que atropellan á un pueblo.

Denuncio estos hechos protestando con todas mis fuerzas.—Angel Rivero Casademunt.»

El hecho es que, la señora D.ª Camila Sierra, pariente quizá de uno de los atropelladores de su marido, á los pocos minutos de fallecido éste, se acuerda de que hay en Motril adictos al candidato ministerial y al candidato conservador; cosa, en verdad, tan extraña como triste.

Por todo ello, repetimos que nos parecen tan dignos de censura, de abominación y de castigo los llamados liberales como los llamados conservadores, pues unos y otros han demostrado que no merecen pertenecer á una nación civilizada y culta.

No hay para qué hacer intervenir ahora la política en tales cosas, que no tienen otro carácter que el de delitos comunes.

Lo sucedido en Motril es una vergüenza, y si hubiera medios en la ley, además de castigar á los culpables, debería privarse del derecho electoral, siquiera por tres ó cuatro años, á una población que de modo tan deplorable lo ejercita.

Y nada decimos del gobierno, porque queremos creer, piadosamente pensan-

do, que no habrá amparado, ni aun dado margen, á semejantes horrores.

Monumento á Concepción Arenal

Se trata de levantar una estatua á esta insigne escritora bajo las siguientes bases:

La estatua se erigirá en Orense, y para la suscripción que ha de iniciarse con este objeto se invitará á S. M. la Reina Regente y á cuantas Corporaciones y colectividades de España y América se crea que pueden contribuir al mejor resultado del proyecto.

Las listas de suscripción se insertarán en *El Derecho*, de Orense.

Todos los donativos de fuera de la capital serán enviados en letra á cargo del Banco de España, casa comercial de crédito ó libranza del Giro mútuo—sin que se admita otra forma de remisión,—ol Sr. D. Alberto García Ferreiro, Barrera, 10 Orense.

Las cantidades que se recauden ingresarán en la sucursal del Banco de España de esta ciudad, y los resguardos correspondientes se publicarán en *El Derecho*.

Los donativos que se hagan en Orense, serán entregados al Sr. D. Benito Fernández Alonso, del comercio, Plaza Mayor, y pasarán después para su custodia á las cajas de la sucursal del Banco de España.

Para la erección de la estatua se abrirá oportunamente un concurso público entre los artistas españoles, y en igualdad de condiciones será elegido el modelo que presente un escultor hijo de Galicia.

Clasificación

de las Comandancias de Marina.

Quedan clasificadas de esta suerte: De primera, Bilbao, Coruña, Vigo, Huelva, Sevilla, Cádiz, Algeciras, Valencia, Barcelona, Habana y Santiago de Cuba. De segunda: San Sebastián, Santander, Gijón, Ferrol, Villagarcía, Tenerife, Gran Canaria, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Tarragona, Mallorca, Menorca, Cienfuegos, San Juan de Puerto Rico, Ponce, Manila é Ilo-Ilo. De tercera: Ibiza, Remedios, Sagua, Nuevitas y Trinidad.

El personal fijo de las comandancias será: En las de primera, un capitán de navío, comandante; un teniente de navío de primera clase, segundo comandante, y un contador de navío, habilitado. En las de segunda clase, un capitán de fragata, comandante, y un teniente de navío, segundo comandante. En las de tercera, un teniente de navío de primera clase, comandante.

La provincia de Sanlúcar quedará convertida en distrito de la de Sevilla.

La provincia de primera clase de Puerto Rico se dividirá en dos de segunda.

Se crean los cargos de comandante general de marina de las Baleares, Canarias y Puerto Rico con residencia en las respectivas capitales.

Estas disposiciones comenzarán á regir en primero de Julio próximo. Los que actualmente desempeñen los cargos cuya categoría se altera, continuarán en ellos hasta cumplir el tiempo reglamentario, aun cuando sean de empleo superior al señalado.

Abundancia de oro

Dice un telegrama de Wianipeec que el resultado obtenido durante el primer mes con el laboreo de los minerales auríferos de la famosa mina «Sultana» en el distrito del lago de Wood en el Africa Austral, ha sido una producción de 1.897 onzas de oro por 426 toneladas de cuarzo triturado y lejado.

Dícese que un bloque que pesa más de 300 quintales, destinado á la Exposición colombiana de Chicago, es la cosa más fenomenal que en riqueza aurífera se ha conocido en el mundo entero.

Los peritos que han reconocido aquellos placeres, declaran ser más ricos en oro que todos los que hasta el día se han explotado en el Sur del continente africano.

En Rat Portage continúan llegando verdaderas nubes de mineros.

Los portugueses en Africa

Copiamos de un periódico de Barcelona:

Dice un telegrama de Lisboa que ha llegado á aquella capital la noticia no confirmada aun de que los indígenas del Zambezi se han apoderado del coronel Paiva d'Andrade.

Esta noticia procede de un telegrama de Zanzibar, dirigido á la Compañía de Mozambique, y se cree que á ser aquella cierta habria ya llegado á Lisboa de las estaciones que tienen los portugueses en las bocas del Zambezi.

Según las noticias recibidas por el último correo, el coronel Paiva se embarcó en Pinda el día 3 del pasado enero para remontar en compañía del gobernador de Tete, el Zambezi hasta el distrito de Sena, cuyos naturales están en muy buenas relaciones con los portugueses.

LA SEMANA

Local

En *El Liberal* correspondiente al miércoles, leímos una calurosa defensa de la conducta del Sr. Gobernador de la Provincia en el célebre asunto sobre incapacidad de tres concejales de este Ayuntamiento.

Eso, en buen romance, se llama *mentar la soga en casa del ahorcado*. Por Dios y por amor á la candidatura del Sr. Prieto y Caules, deje por lo menos *El Liberal* que pasen las elecciones, para reanudar su tarea de persecución contra nosotros.

Bien sabido tenemos que vendrá muy tan suspirada por alguna empresa de esta ciudad.

Pero ya que *EL PUEBLO* se ha impuesto, durante el periodo electoral, absoluto silencio en cuanto atañe á las cuestiones pendientes, no nos parece propio de las superiores inteligencias que dirigen *El Liberal*, dejarse llevar, en los actuales momentos, á polémicas sobre hechos que duelen vivamente á una parte, ó más ó menos importante, del partido republicano.

Si creyésemos que la conducta del señor Gobernador en el asunto de las in-

capacidades, podía favorecer la candidatura republicana, tenga *El Liberal* la seguridad de que muy lejos de dirigirle esta advertencia, nos callaríamos, siguiendo la resolución que nos hemos impuesto.

Adopte, una vez siquiera, *El Liberal* nuestro desinteresado consejo. Las heridas permanecen abiertas, y no son estos momentos oportunos para agravarlas.

El Ministerio de Hacienda ha dictado Real Orden mandando devolver la cantidad satisfecha por los albaceas de D.^a Dolores Calabria, en concepto de derechos reales por el legado hecho al Hospital de esta ciudad. Fúndase la R. O. en que el impuesto no debe ser del nueve por ciento, sino solo de diez céntimos por ciento por hallarse sostenido en parte el establecimiento de fondos que figuran en los presupuestos del Estado.

Merced á la superior disposición, ingresarán en la caja de Beneficencia más de cuatro mil pesetas.

El Ayuntamiento acordó en la sesión última dar las gracias á los señores albaceas de D.^a Dolores Calabria por sus activas gestiones en la rebaja de los derechos pagados por el legado al Hospital, y que se practiquen las obras de aplanación en el parque del mismo.

El martes á las últimas horas de la tarde naufragó en la laja Norte de este puerto el paillebot inglés *Zoe*. Sobre el siniestro tomamos de *El Bien Público* los siguientes datos:

«El referido buque es de madera con aparejo de paillebot y máquina de vapor de poca fuerza, de setenta y cinco toneladas: su tripulación la componían diez

individuos al mando del capitán mister R. B. Hall; conducía á su bordo á sus propietarios Mr. Thomas Oliver y señora, procedía de Marsella y Toulon, de cuyo último puerto salió el domingo próximo pasado con rumbo á Argel.

Sobre las cuatro de la tarde, hallándose frente á nuestro puerto pretendió entrar á la vela, no obstante el récio viento O. N. O. que reinaba, contrario para esta operación. Al ir á virar rindiendo la bordada junto á la laja existente en la parte Norte, conocida vulgarmente con el nombre de *llosa d'enfora*, una fuerte ráfaga de viento imposibilitó efectuar la maniobra haciéndole garrear hasta acolcharlo sobre la referida laja.

Al aperebirse del hecho en la fortaleza de Isabel II, fué inmediatamente á prestarle auxilio la lancha de vapor de la comandancia de ingenieros; pero como quiera que uno de los prácticos de este puerto, que ya se encontraba atracado al buque, manifestó que era imposible salvar el barco, y que lo que urgía era desembarcar la tripulación, se procedió acto seguido á efectuarlo empezando por el equipaje; y hallándose en esta operación se presentó con igual objeto el bote del parque de artillería de la plaza, quien ayudó á la descarga trasbordando en el mismo á los dos pasajeros.

Más tarde se presentaron otras embarcaciones para prestar auxilio en caso necesario, pero ya estaban pasajeros, tripulación y equipaje, desembarcados.

Acto seguido y remolcados por la lancha de vapor, fueron conducidas dichas embarcaciones á la caseta de la Dirección de Sanidad, desde donde tripulantes, pasajeros y personas que habían comunicado con ellos, fueron despedidas para el Lazareto sucio, al objeto de

cumplir la debida cuarentena.»
El dictamen de las personas peritas fué, desde el primer momento, que no era posible poner á flote el buque, y así ha sucedido. Bastará una marejada del E. para que quede destrozado.

Nuestro particular amigo D. José Ignacio Tarongí, Gerente del *Cambio Mahonés*, ha sido nombrado Delegado en el distrito de Mahón, de la humanitaria Asociación *La Cruz Roja*.
Le felicitamos.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.

Esta Sociedad compra el cupón de 1.º Abril próximo, de las Deudas amortizable y 4 por 100 Exterior y de los Billetes Hipotecarios de Cuba.

Se encarga además, mediante una módica comisión, del canje de los títulos de la Deuda del 4 por 100 interior.

Mahón 17 febrero de 1893.—
Goñalons, Carreras y C.^a

Funciones teatrales para hoy

Casino El Consey.—El drama en tres actos y un prólogo *Antonio de Leiva*. Baile de sociedad. A las ocho y media.

Casino El Isleño.—Primera función de la temporada de Cuaresma.—El drama en tres actos y un prólogo *Antonio de Leiva*. Baile de Sociedad. A las ocho y media.

Club Republicano Coalicionista, calle de la Concepción.—La comedia en dos actos *Por la marina española* y la divertida pieza catalana en un acto *Cura de moro*. Baile de Sociedad. A las ocho.

Sociedad Circo Colón.—Baile de piñata. Bonitos juegos de prestidijitacion ejecutados en un intermedio del baile, por el aficionado Sr. Real.—Entrada general 15 céntimos de peseta. Con derecho al baile 35 id. Señoras gratis.—A las ocho y media.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro á 0° en milíms.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas
	9 m.	3 t.	Sol	Somera	Sombra	Irradiación	9 m.	3 t.	Dirección	Velocidad en 24 h. km.		
19	764.80	762.73	20.3	15.0	7.5	5.0	70	79	»	S SO	357	3.6
20	759.20	758.18	23.0	15.3	9.9	9.0	90	88	»	SO NE	226	1.4
21	753.54	747.71	18.0	15.3	9.2	8.8	82	84	3.0	SO SO	686	3.7
22	748.97	748.89	19.2	14.8	10.9	10.0	52	40	»	ONO ONO	644	3.7
23	751.37	750.82	21.0	16.0	9.7	8.9	45	49	»	ONO O	487	4.5
24	747.95	746.22	21.0	16.9	12.0	11.2	84	75	0.3	SO SO	572	2.5
25	748.75	750.49	22.0	17.0	10.9	9.8	60	46	»	O O	»	»

Mauricio Hernandez.

cuerpos, á más de la urna funeraria, sobre la cual se veía un almohadón de terciopelo carmesí con franjas de oro, que sostenía las insignias de Doctor y del cual pendían las muchas condecoraciones nacionales y extranjeras que habían adornado el pecho del ilustre difunto. Así el catafalco como las cuatro pirámides que sobre sus ángulos se elevaban, estaban profusamente iluminadas con extraordinario número de antorchas y bujías. Los estrechos límites de esta relación no permiten entrar en más detalles, ni continuar todas las sentidas inscripciones del túmulo: solo haremos mención de la que servía de dedicatoria y decía así:

EXMO. DOCTORI MATHEO ORFILA
MEDICO INSIGNI,
IN FERIA.
COLLAUDABUNT MULTI SAPIENTIAM
EJUS, ET USQUE IN SÆCULUM
NON DELEBITUR.

Después de un solemne nocturno, en él que Su Sria. Ilustrísima cantó la última lección, celebróse el Santo sacrificio con todo el magestuoso aparato de una misa pontifical. Se cantó, acompañada por una brillante orquesta y bajo la esmerada dirección del profesor D. Benito Andreu Pro., la misa de requiem que ha conquistado un nombre inmortal á su autor, el malogrado mahonés D. Jaime Alaquer. Entre la misa y el responso, la elocuente y simpática voz del señor de Soliveres hizo resonar las bóvedas del augusto templo con el elogio del esclarecido Dr. Orfila, conmoviendo profundamente al inmenso y escogido auditorio, y arrancando más de una lágrima de dolor y ternura.

Desde la Iglesia pasó todo el Cortejo con Su Sria Ilustrísima, Sres. Dignatarios, familiares y Rda. Comunidad, á la Casa Consistorial, donde constituido el Ayuntamiento en sesión pública, después de leída por el Secretario la resolución

legal sufría la pérdida del más ilustre de sus sostenedores, Orfila, otra estrella hacía su aparición en el cielo de esta ciencia: un paisano ilustre del que estas líneas escribe, el doctor D. Pedro Mata, fundándose en los trabajos de sus predecesores; fundándose, sobre todo, en los trabajos de Orfila, hacía avanzar más y más la medicina legal. En la gran batalla del progreso, cada campeón que cae, es substituido por un campeón nuevo; la victoria es, así, siempre segura, aun siendo ilimitada la vía que hay que recorrer. Los que en ese eterno combate por la conquista de la verdad logran, como Orfila, sostener una bandera y acaudillar numerosas huestes; los que, como él, consiguen que la ciencia señale con piedra blanca sus conquistas, merecen, indudablemente, que sus nombres, trasmitiéndose de generación en generación, estén siempre grabados en la memoria universal.

El efecto producido en Mahón por la noticia de la muerte de Orfila, fué tan dolorosa como había sido en Paris y en la Europa entera, acrecentado, además, porque los mahoneses no contemplaban, sin legitimo orgullo, á su ilustre paisano figurando en primera linea en la capital de Francia. Nombróse una comisión para que cuidara de dirigir las exequias que debían tributársele; y nada podrá dar mejor idea del sentimiento que la muerte del célebre doctor produjo en Menorca, que reproducir algunas de las consideraciones que publicó dicha comisión, al dar á luz la oración fúnebre que se dijo en aquéllas. «Difundida en esta ciudad, dice el expresado documento (1), por los papeles públicos la tan infausta como ines-

(1) Oración fúnebre que en las solmnes exequias celebradas el día 10 de Mayo de 1855 en la parroquia de Santa María de la ciudad de Mahón, por el alma del Excmo. Sr. Doctor D. Matéo Orfila, insigne sabio mahonés, dijo el ilustre Sr. Doctor D. Gaspar de Soliveres, dignidad Maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral de Menorca, Catedrático de Leología y Examinador sinodal de la misma Diócesis.—Publicala la comisión que dirigió las exequias, precedida de una breve relación de ellas.—Mahón 1855.—Imprenta de D. G. Ignacio S... 4, Cuesta de Deyá, n.º 34.—(Folleto de 16 páginas).

El desdichado

¡A la acción! ¡Al mal! El bien permanece ignorado!

A. DE MUSSET.

Los esposos Penares, casados por amor, deseaban apasionadamente un hijo. Como si este pequeño ser, tan deseado, quisiera apresurar el cumplimiento de los deseos de sus padres, vino al mundo antes de tiempo. Su madre murió de sobrepeso, y su padre, no pudiendo soportar esta desgracia, se ahorcó de desesperación.

Constantino Penares, el niño causante de tanto infortunio, tuvo una infancia ejemplar, pero desdichada.

Pasó la edad del colegio sufriendo castigos que no merecía, recibiendo golpes destinados á otros, cayendo enfermo los días de distribución de premios.

Concluyó sus estudios con una reputación malísima.

Tan malaventurados comienzos en la vida hubieran vuelto perverso á una naturaleza ordinaria. Pero Constantino Penares era un alma de elección; y persuadido que la dicha es la recompensa de la virtud, resolvió vencer la adversa fortuna á fuerza de heroísmo.

Entró en una casa de comercio, que ardió al otro día. En medio del incendio, como viese á su patrón desolado por las pérdidas, se arrojó entre las llamas para salvar la caja. Con los cabellos tostados, los miembros cubiertos de llagas, logró, con peligro de su vida, descerrajar el *cofrefort* y retirar todos los valores.

Peró el fuego los consumió en sus manos. Cuando salió de aquel horno, fué cogido del cuello por dos guardias. Un mes después era condenado á cinco

años de prisión por haber tratado de apropiarse, á favor del incendio, una fortuna que no corría ningún peligro en un *cofrefort* incombustible.

Un motín estalló en la cárcel donde cumplía su condena. Queriendo socorrer á un carcelero que se veía atacado por los presos rebeldes, le hizo caer al suelo, donde le mataron los amotinados. Por este hecho se ganó veinte años de trabajos forzados.

Convencido de su inocencia, pudo evadirse; volvió á su país, pensó que había vencido á la fatalidad, y se dedicó á hacer el bien.

Poco tiempo después, la casualidad le puso en la pista de un crimen que uno de sus amigos iba á cometer.

Hubiera podido denunciarlo á la policía; pero pensó que sería mejor estorbar el crimen sin perder al criminal. Se mezcló, pues, íntimamente en la trama que se preparaba; logró coger todos los hilos, y esperó el momento preciso de frustrarlo todo, arreglándolo todo.

Peró el malvado á quien Constantino quería burlar, vió claro el juego, y combinó las cosas de modo que el crimen fué cometido, el criminal salvado y Constantino Penares preso.

La requisitoria del fiscal fué una obra maestra de lógica. Recordó toda la vida del acusado. Le llamó hipócrita de la bondad. Profundizó con horror la perversidad refinada de aquel malvado con capa de santo.

Un miserable como aquél era capaz de todo. Si se le castigaba, se le castigaba con justicia. No era solamente un gran criminal, sino uno de esos genios del crimen, uno de esos monstruos de malicia y de hipocresía, que hacen ca-

si dudar de la virtud y desesperar de la humanidad.

Ante semejante requisitoria, el abogado de Constantino Penares no podía alegar otra defensa que la locura de su defendido.

Lo hizo lo mejor que pudo: habló de casos patológicos, disertó sabiamente sobre la *neurosis del mal*, presentó á su cliente como á un monómano irresponsable.

Peró Constantino Penares fué condenado á muerte por unanimidad.

La muerte de Constantino Penares fué, como su infancia, ejemplar, pero desdichada. Subió al cadalso sin miedo, pero sin jactancia; el rostro tranquilo como su conciencia, con una severidad de mártir, que todos tomaron por una atonía de bestia.

En el momento supremo, sabiendo que el verdugo era pobre y padre de familia, le anunció dulcemente que le había legado toda su fortuna.

El verdugo, conmovido por este rasgo de generosidad, no acertó á matarlo de repente, y tuvo que hacerlo tres veces, con lo cual fué mayor el martirio del ajusticiado.

Tres meses después, un amigo de Constantino Penares supo, al volver de un largo viaje, el triste fin de aquel hombre honrado, cuyos méritos solo él conocía.

Para reparar en lo posible la injusticia de la suerte, compró una sepultura á perpetuidad, encargó una hermosa tumba de mármol y mandó grabar un epitafio para su amigo.

Al otro día murió de apoplejía fulminante.

Sin embargo, como los gastos de la tumba habianse pagado adelantados, el ajusticiado tuvo su sepulcro.

Peró el artista encargado de grabar el epitafio no entendió bien algunas letras del manuscrito, dejado por el generoso amigo, y se permitió corregir la inscripción, no olvidando para quién se destinaba.

Así el pobre Penares, mal estimado en vida, yace en una tumba con este epitafio perpétuo:

*Aquí yace Constantino Penares
hombre deshonrado*

El manuscrito decía:

Hombre honrado

Tenía que ser hasta el fin desdichado en todo.

JUAN RICHEPÍN.

ANUNCIOS

En la imprenta de B. FÁBREGUES

calle Nueva, 25

se imprimen con prontitud y esmero

Tarjetas menú,

Tarjetas de visita,

Sobres comerciales,

Tarjetas-programa,

Facturas y etiquetas,

Esquelas mortuorias,

Papeles para cartas,

Tarjetas comerciales

y toda clase de trabajos concernientes al ramo tipográfico.

Además se admiten suscripciones á toda clase de obras y periódicos y encargos para trabajos litográficos y de encuadernación.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

perada noticia de la muerte prematura de nuestro celeberrimo compatriota el Excmo. Sr. Dr. D. Mateo Orfila, acaecida en Paris el día 12 de Marzo último, un sentimiento general y espontáneo aunó bien pronto á los individuos del cuerpo municipal, para que en su nombre, como el más autorizado intérprete de la opinion pública, se hiciese aquí alguna demostración dirigida á manifestar, que la patria del esclarecido Orfila, la ciudad que oyó sus primeros vagidos, que vió mecer su cuna y que fué probablemente causa ocasional del desarrollo de los primeros gérmenes de su multiforme talento, no era insensible á su pérdida, y queria mezclar sus sollozos con los ayes del dolor europeo que por do quiera se oían. Oponiase empero á los deseos del Ayuntamiento la legislación municipal, que no le permitía disponer de los fondos públicos sin impetrar la autorización superior; por lo que determinó abrir una suscripción voluntaria, en la que, tomando la iniciativa los individuos de la corporación, se fijó un máximo al celo de los particulares, para que solo quedase excluido de poder secundar tan patriótica idea el menor número posible de los paisanos de Orfila. Al mismo tiempo acordó también el Ayuntamiento que el retrato de este sabio eminente fuese colocado en el salón de sesiones de la Casa Consistorial.

Aunque la suscripción produjo en el espacio de pocos días la suma necesaria, pareciendo sin embargo que el mayor realce de la función civico-religiosa que se iba á celebrar, exigía, á más del concurso de todas las autoridades, corporaciones y personas notables de la población, la presencia del Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Tomás de Roda, que felizmente acababa de llegar á la Diócesis, se hizo preciso aguardar á que Su Sria. Ilma. llevase á efecto su venida á la capital de la Isla, que anunciaba ya como próxima. El día 4 de Mayo tuvo efectivamente esta Ciudad la inexplicable cuanto ansiada satisfacción de recibir en su seno á su dignísimo Pastor. La magnífica y prolongada ovación de que Su Sria. Ilma. fué objeto: los regocijos á que se entregó la población en masa

con tan fausto motivo: sus demostraciones espontáneas de amor y respeto, suspendieron naturalmente por algunos días la ejecución del triste y patriótico deber que Mahón tenía que llenar. Pasados empero los primeros transportes del público entusiasmo, presentóse al Prelado la comisión directora de las exequias para pedir su venia y solicitar el honor de su asistencia, y quedó agradablemente sorprendida oyendo manifestar á Su Sria. Ilma., con la amabilidad y venerable dulzura que le distinguen, que él también queria asociarse á los mahoneses para que los funerales de tan preclaro varón se celebrasen en su país natal con todo el lustre posible, á cuyo efecto oficiaría de pontifical. En fin, para que nada faltase de cuanto podía contribuir al lucimiento de la función, se sirvió encargarse del elogio fúnebre el M. I. Sr. Dr. D. Gaspar de Soliveres, Dignidad Maestrescuela de Ntra. Sta. Iglesia Catedral, accediendo á las súplicas de la comisión y á los deseos de los que tuvieron ya el gusto de oír á este joven y aventajado orador en el sermón que predicó, á presencia de Su Señoría Ilma. y de un auditorio muy numeroso, el día de la Ascensión del Señor. Su condescendencia, por lo demás, le hizo tanto más acreedor al aprecio y reconocimiento de los mahoneses, en cuanto solo quedaban al Sr. Maestrescuela para preparar su discurso tres ó cuatro días escasos, y aun estos destinados á solemnidades religiosas de la más alta importancia, á las cuales no podía menos de asistir y acompañar al Prelado como dignatario de su Iglesia.

Las exequias tuvieron lugar el día 10 de Mayo en la Parroquial Iglesia de Santa Maria, asistiendo el Ayuntamiento, que presidía la función y en cuyo nombre se habian distribuido las invitaciones, todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, los Sres. Jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición, Corporaciones, Juntas, Cuerpo Consular, y demás funcionarios públicos, Religiosos exclaustros de todos los órdenes, y por último todas las personas particulares y señoras que la Iglesia pudo contener. El túmulo constaba de tres